

EL OFERTORIO:

En la misa están los ritos iniciales, la liturgia de la Palabra, que se produce en el Ambón donde Cristo es Maestro que te quiere dar su Palabra y la Eucaristía, que se produce en el altar, aquí Cristo es Sacerdote y Víctima, porque ofrece y se ofrece a sí mismo. Por último, los ritos conclusivos.

La sede es cuando el sacerdote se sienta y es Cristo Rey, gobierna y dirige todo.

En la eucaristía, es como un tríptico:

- El ofertorio: coge el pan y el vino, lo bendice y da gracias.
- La consagración.
- La Comunión.

1ª parte:

Centrada en el altar, se presenta a Dios para que Dios lo bendiga. Jesús va a la Cruz de nuevo en cada Eucaristía. Tras el Concilio Vaticano II, se establece que la eucaristía es un banquete, fiesta, pero no hay que olvidar que también es el sacrificio de Cristo mismo.

El altar es mesa del banquete y ara del sacrificio. Lo primero es preparar el banquete y comienza trayendo las ofrendas, pero siempre centrado en el altar.

En cada parte de la misa hay diferentes ritmos, pasamos de escuchar, al silencio para poder captar todo la profundidad de lo que acontece. Ofrecete a ti mismo, con el pan y el vino. Ofrezcamos nuestra persona, nuestro pecado para que Él nos transforme, ofrecete con las ofrendas.

Lo que se ofrece son signos visibles, tras el CVII se ofrecen también guitarras, balones... que lo que se ofrezca al Señor sea de verdad. También se produce ahí la ofrenda económica.

Hay tres elevaciones en la Eucaristía. 1) cuando se eleva el Pan y el Vino, se eleva pero poco, porque es el pan, fruto de la tierra. 2) el Cuerpo de Cristo, que se eleva un poco más. 3) y cuando se dice "por Cristo con El y en El..." aquí la elevación es alta, ya que es Cristo resucitado.

Cuando se ofrece el pan y el vino "Bendito seas, Dios del universo..." Dios es el más bendito, porque todo lo ha hecho bien y por eso queremos bendecirle.

"Fruto de la tierra" fruto de Dios que nos cuida en la naturaleza y su creación. Lo acogemos de Dios, para que luego, trabajándolo, se lo volvamos a presentar al Señor. Esto representa a toda nuestra vida. Todo lo que recibimos es un don de Dios, que unido a mi tarea, se lo presentamos de nuevo a Dios. Se nos da, lo acogemos y con nuestro trabajo, lo elevamos a Dios. Es un movimiento descendente y luego ascendente.

Ofrecemos el pan y Él nos da el Pan de vida eterna. Esta es la dinámica de Dios con nosotros. Le entregamos poco y Él nos devuelve todo.

El vino con el agua significa la unión de lo divino y lo humano de Cristo para siempre. El vino es signo de alegría y también de sangre y de entrega, cuando se une con el agua, ya no se separa jamás.

También, la gota de agua representa a la humanidad y el vino a la divinidad. El sacerdote dice que el agua unida al vino, sea signo de participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana. En nuestro amor humano, hay amor divino. En lo humano, está lo divino.

“Bendito seas por siempre Señor” que yo te bendiga siempre, que yo diga Bien de Ti. Que en la totalidad de mi vida le bendiga, que esta bendición que he recibido de Ti, la transforme en mi, para bendecirte por siempre.

Lo que se consagra debe ser siempre pan de trigo y vino de uva. En todo sacramento hay especie, forma (palabra) y materia (pan y vino)

Si sólo hay pan o sólo hay vino, no se puede consagrar, ya que representa el sacrificio cruento de Cristo en la Cruz con su cuerpo y su sangre.

Si un sacerdote empieza la liturgia de la Eucaristía y le pasa algo, debe ser concluido por otro sacerdote.

El lecho conyugal es visto por los Padres de la Iglesia como el ara del Altar. Uno hace el sacrificio de sí mismo a Dios por medio del cónyuge. Es el sacrificio que se hace con la entrega total de la persona, con su cuerpo y su alma y se entrega a Dios en el cónyuge. Del mismo modo que el sacrificio de Cristo se actualiza en la eucaristía, se actualiza el de los esposos en el lecho. Del mismo modo que ha de consumarse la Eucaristía, ha de consumarse en el lecho la entrega. Del mismo modo que se une lo humano y lo divino en la Eucaristía, así se une en el lecho conyugal. Está muy bien descrito por Tertuliano. El lecho tiene carácter de entrega.